

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 555.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Carmen, 60.—Librería de López, Carmen, 60.—Cuesta, Mayor.—Gabinete de lectura, Pasaje de Murga, 9.—Bailly-Ballière, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Miércoles 6 de febrero de 1856.

PROVINCIALES. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 48.—EXTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Ribelles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 6 DE FEBRERO.

Entre los infinitos rumores que estos días circulan sobre sucesos políticos, próximos a realizarse, el que mas consistencia ha tomado, y es repetido con mas generalidad, es el que supone que los llamados puros se coaligan con los demócratas para tratar de entrar juntos en el poder, separando antes de él, como primer preliminar necesario para conseguirlo, al conde de Lucena, que probablemente en la sesión de hoy comenzarán las escaramuzas de la coalición parlamentaria contra el ministro de la Guerra, y que en todo caso no se pasará la semana sin presentar la batalla. Añádes, también que además se preparan para el momento oportuno manifestaciones extraparlamentarias, de esas que tan fácil y usual es hoy confeccionar.

Al lado de estas noticias o conjeturas, que preocupan vivamente los ánimos, ha adquirido una fuerza que no había tenido hasta ahora, el rumor de que el duque de la Victoria y el conde de Lucena no se hallan unidos de una manera tan firme y cordial como antes, y hasta hay muchos que aseguran que el primero no es del todo ageno a los ataques que se dirigen al segundo. Nosotros no creemos semejante cosa. Conocemos las razones y las explicaciones que se dan para probar la desunión de los dos capitanes generales ministros; no ignoramos las disidencias mas o menos ruidosas que han estallado entre los mas íntimos amigos y partidarios del presidente del Consejo y el general O'Donnell. No hemos olvidado la conducta de los hombres de la fracción esparterista en el voto de confianza dado al ministro de la Guerra por las Cortes, ni en ocasiones anteriores y posteriores. Pero nada de eso nos basta para suponer en el general Espartero antipatía, ni mucho menos deslealtad hacia su colega. Lo único que vemos claro, es que tan indeciso, tan vacilante, tan incapaz de iniciativa, tan falto de carácter como siempre, permite que sus amigos y comensales se tomen oficiosamente la tarea de interpretar sus sentimientos y de fomentar sus intereses como mejor le parece.

No por esto negamos, sin embargo, que pueda suceder mañana lo que no creemos hoy. Es ya evidente que todo lo que rodea al general Espartero, es hostil para el general O'Donnell; es innegable que el primero se deja empujar, aunque por ahora resista a este empuje, contra el segundo. Colocado así entre las escitaciones de sus amigos, y los compromisos de lealtad y de consecuencia que le ligan a su compañero, el duque de la Victoria no faltará, sin duda, a estos últimos mientras permanezcan claros y subsistentes; pero es de suponer que cuando la ocasión se brinde para ello, cuando cualquier circunstancia presente como rotos o caducados esos compromisos, cuando el general Espartero no se crea ya retenido por el deber, y tenga que escoger un partido decisivo, se dejará, tal vez, arrastrar por los que le rodean mas íntimamente, y no quieren ser en política mas que sus partidarios personales, en vez de ser defensores de una idea, o de un partido.

De todas maneras, estamos condenados, mientras los progresistas gobiernen, a tener siempre la cuestión política sobre el tapete, a discutir sin cesar sobre la inminencia de crisis ministeriales, a analizar todos los días los rumores sobre coaliciones de las oposiciones avanzadas, o sobre los pensamientos y proyectos del duque de la Victoria. En todo tiempo seria muy triste y deplorable tan continua incertidumbre, tan incansable crisis; pero lo es mucho mas cuando la nación se halla necesitada y sedienta de orden y gobierno. La actual comedia política es muy mala; y además de mala va saliendo muy cara.

Lo que peor nos parece en ella es que, su mayor parte se represente entre bastidores. El público sufre demasiada incomodidad, y paga a un

precio demasiado subido el espectáculo, para no tener el derecho de verlo todo. Salgan, pues, a la escena todos los actores de la farsa progresista: digan sus nombres, presenten sus títulos, manifiesten sus ideas y sus pensamientos. Ya es tiempo de que concluya lo que un orador del partido dominante reveló en la tribuna hace pocos días, cuando nos dijo que muchos diputados profesan una opinión en la sala de conferencias y otra en el salón de las sesiones. Ya es hora de que exhiba su candidatura y haga alarde público de sus fuerzas esa oposición, que está entreteniéndose a los noticieros desde antes de reunirse las Cortes constituyentes, sin haber empezado a obrar después de año y medio de anuncios. Ya es hora de que concluyan los preludios, los preliminares, las indecisiones, las abstenciones de votar las cuestiones políticas después de haberlas provocado. Y es hora de que sepa cada cual en el Congreso si pertenece a la oposición o si es ministerial. O, por mejor decir, ya es hora de que cada cual se decida por una de las dos cosas, y nadie sea de oposición para intrigar, y ministerial para votar; de oposición para los trabajos de zapa que le conduzcan al poder si la oposición vence, y ministerial para obtener favores del que manda en la actualidad; de oposición para conseguir destinos y gracias amenazando, y ministerial para conseguirlos adulando.

Dén, pues, su batalla las oposiciones coaligadas. Elijan el día y el terreno del debate. Vean cuando y en qué ocasión les convendrá mas pelear. Pero después sigan en su empresa hasta que la victoria sea definitiva. No reserven sus fuerzas; no abandonen en el trance crítico a sus guerrillas de vanguardia; no se contenten con escaramuzas, dejando para otro día intentar mayores esfuerzos. Basta de aplazamientos y misterios e intrigas, y cabildos, de mensajes y embajadas.

Y para empezar esa lucha que tan amenazadora se presenta, y que en nuestro concepto no hará mas que precipitar la muerte de la actual situación, ya decrepita, empuen los anunciados combatientes por decirnos cual es la causa que se proponen sostener. A esta hora no sabemos a qué atenernos, ni por qué motivo va a estallar la fratricida guerra civil dentro del campamento progresista. Solo de los demócratas conocemos las ideas, y conjeturamos las tendencias. El 50 de noviembre de 1854 nos dijeron muy alto y muy claro que son republicanos: después nos han manifestado que se conforman con ejercer el poder bajo las formas monárquicas y en ser ministros responsables de la Reina. Eso equivaldría a que la Reina se conformara con ser propagandista y protectora de las ideas republicanas, y cubriera con su augusto nombre los actos anti-monárquicos de los que serian sus ministros después de haber proclamado solemnemente deseos de destruir su trono, su corona, y su cetro, y de desheredar su régia dinastía. Las ideas de la fracción democrática no son las nuestras, ni las de la mayoría del pueblo español; pero nadie puede negar que son ideas francamente espasadas, claras y conocidas.

No sucede lo mismo con los puros. En resúmenes cuentas, no nos han dicho hasta ahora mas que una cosa; que quieren que el conde de Lucena deje de ser ministro de la Guerra. Y aun eso mas que decirlo lo han dejado conocer, pues en el reciente voto de confianza, la mayoría de los puros se abstuvo de dar su opinión. Ahora bien, ¿qué significa la retirada del general O'Donnell? ¿Qué sistema de gobierno, qué principios políticos saldrían gananciosos con ella?

El general O'Donnell ha sido el sosten, el apoyo principal de la situación progresista. En nada ha estorbado su desarrollo legal, en nada le ha servido de rémora, en nada ha impedido que los progresistas hayan realizado sus proyectos y sus aspiraciones. La presencia del general O'Donnell en el gobierno ha sido un gran servicio a la cau-

sa de la monarquía y del orden; una garantía poderosa de que el desorden material no pasaria nunca de ciertos límites; pero a los progresistas les ha sido mas útil que a nadie, porque los ha salvado mil veces de perecer a manos de la anarquía, que ellos provocan siempre, y que jamás pueden contener, y al mismo tiempo les ha dejado en completa libertad para obrar dentro del terreno legal, que es ciertamente todo lo que puede apetecer un partido en los días de su dominación.

Que nuestros amigos se quejaron del general O'Donnell porque ha sido demasiado condescendiente, porque ha transigido con muchas cosas, que no pueden estar conformes con sus ideas y sus sentimientos, porque ha servido demasiado la causa de los progresistas, se comprende muy muy bien. Pero que los hombres de la situación se declaren contra el que la inició, la creó y la ha sostenido, no puede significar mas que una de dos cosas: o que se quiere cometer una insigne ingratitud solo por cometerla, y por faltar al deber del agradecimiento, lo mismo que se falta a tantas otras cosas, o que se desea, con decidida voluntad, el triunfo de la anarquía material mas desenfrenada para que haga simetría con la espantosa anarquía moral que hay estendida por todo el reino.

Por si es esto último lo cierto, el general O'Donnell debe vigilar sin descanso, y hacer un nuevo servicio a la patria desbaratando todo plan, que no sea estrictamente parlamentario, y escarmentando a todo el que intente, quien quiera que sea, ensayar nuevas manifestaciones anárquicas, y nuevos actos de desorden.

Solamente en los días que precedieron al glorioso alzamiento del Campo de Guardias, se notaba en Madrid la agitación que ahora se advierte con motivo del estado de las cosas públicas.

El general descontento no se oculta en ninguna parte y en todas se manifiestan serios temores de que las perturbaciones que estallan alternativamente en los pueblos de Andalucía, Valencia, y Cataluña, sean claros y naturales indicios del trastorno en que los anarquistas intentan sumir a España.

Todos estos síntomas de malestar y desconfianza crecen ante la misera actitud del poder que, amenazado a cada momento de una nueva alteración, y combatido de diversos modos por las diversas fracciones de las Cortes, no sabe cómo atender al cúmulo de pretensiones personales que le asedian, y a cuyo desbordamiento ha dado origen con su débil condescendencia y sus censurables larguezas.

Imposible parece que se haya llegado a tal extremo de fermentación y desconcierto, y que, sin embargo de la sensatez del país y de sus sacrificios, se haya caminado de error en error, de falta en falta, de vicio en vicio, hasta el insostenible precipicio a que se nos arrastra.

Si a lo menos en tan desconsoladora situación hubiera la posibilidad de que se exigiera estrecha cuenta de ella a los que ahora y antes nos han traído a ella, aunque daría a la patria alguna esperanza y algún desagravio a la justicia.

La *Gaceta* publica el informe de la comisión nombrada para dar su dictamen sobre las obras de la Puerta del Sol. Hé aquí como resume su trabajo:

«La importancia de la reforma de la Puerta del Sol es, dice la referida comisión, inmensa y universalmente reconocida.

Se interesan en que se realice el ornato, la comodidad, la higiene y hasta principios de alto gobierno.

La ejecución ejerciera gran influjo en el desarrollo de la riqueza, en la circulación de los capitales, y en las cuestiones de subsistencia y de orden público.

Es una obra de general utilidad, en que no solo Ma-

El conde no manifestó ninguna emoción, y respondió:

—Bajemos con los otros, ya tendremos tiempo para hablar.

Mientras que Pablo contaba a todos el combate del día anterior, la joven dijo a Raimundo:

—Todos están escuchando a Pablo. El momento es favorable... Escuchadme... Esta noche es muy probable que seamos atacados.

—Por quién? preguntó el conde.

—Por los bandidos, por esos execrables bandidos: los piratas, los paganos, los negros de Borneo. Estos hacen su oficio; pero tienen por gefe un cristiano renegado que se sirve de una jauría de bestias feroces para destruirlos todo.

—Pues bien, dijo el conde sonriendo, los recibiremos deshonora que les es debido. Afortunadamente, señora, nos habéis traído refuerzo.

—Oh! los que yo he traído no piden sino batalla. Les he prometido ocupación a mano armada, y ya sabéis que no prometía en vano.

—Señora, basta esto, respeto vuestros secretos; no os pregunto nada mas. Vamos a tomar nuestras medidas, estad tranquila y contad conmigo.

El conde se mezcló con los otros colonos, cuando Pablo concluyó la relación del combate.

—Amigos míos, dijo Pablo, como si le hubiese ocurrido una inspiración repentina después de la relación de Pablo; el combate de ayer debe ser una relación para nosotros. Esta cosa es muy frecuentada por los piratas de Borneo. De día no los tememos; pero si nos atacasen de noche mientras estamos durmiendo, no despertaríamos muy alegres. ¿Qué decís a eso?

Pablo tradujo en lengua malaya estas palabras del conde a sus nuevos amigos que no entendían el francés.

Strimpr apretó la mano al conde, y manifestando a sus compañeros, hizo una señal que quería decir: «contad con nosotros».

—Sabéis lo que convendría hacer? prosiguió el conde; ahora somos catorce es decir un pequeño ejército. Es preciso que cada uno de nosotros, por turno, esté de centinela aquí por la noche. Una facción de dos horas en interés común. Siempre hay alguna claridad en el mar, aun en las noches mas oscuras. Un pirata se distingue siempre a cierta distancia; no cae del cielo. El centinela que le vea desde lejos vendrá en seguida a despertarnos, y estaremos de pie y armados antes del desembarco.

La proposición fue acogida con favor unánime; Strimpr sobre todo, saltaba de alegría al pensar que iba a habérselas con un pirata.

—Amigos míos, añadió el conde, pido el favor de abrir la campaña esta misma noche después de puesto el sol. Para lo demás, decidirá la suerte. Señora, dijo, dirigiéndose a la condesa, las mujeres están escluidas del servicio militar.

—Entonces, por qué habéis dado un nombre femenino a la palabra centinela?

—No he sido yo, señora, quien he cometido esta falta; culpado de ella a la academia.

En seguida se generalizó la conversación entre los hombres que tanto tenían que decirse, y se prolongó hasta la hora de cenar.

VI.

Las noches de la India tienen tristezas sin iguales para los colonos aislados en medio de los bosques.

que de su asistencia a las resoluciones puedan reportar sus representantes.

Con el nombramiento del Sr. Lopez Infantes para gobernador de Segovia, que ha publicado la *Gaceta* del sábado, llegó a cien los el número de los diputados que cobran sueldo del gobierno.

Se ha repartido ya impreso el presupuesto de gastos del ministerio de Hacienda.

La sección primera, *Casa Real*, importa al año 33 millones de reales vellón, que es igual cantidad a la votada para 1855 con arreglo a uno de los artículos constitucionales.

La sección tercera, *Deuda del Estado*, asciende por el mismo periodo a 264.091.650 rs. vn. En 1855 era su importe de 261.171.586; pero en este presupuesto se han aumentado para los diez y ocho meses 5 millones quinientos mil rs. al capítulo X, *Diferentes obligaciones del Tesoro atrasadas*, para pago al gobierno francés de la fragata *Vigie* en cumplimiento de la sentencia arbitral pronunciada por el rey de Holanda, y en esto consiste esencialmente la diferencia.

El monto de la sección cuarta, *Cargas de justicia*, era de 13.555.733 rs. vn. en el ejercicio de 1855; y se propone igual cantidad próximamente para el de 1856, puesto que figura esta obligación por 13 millones trescientos cuarenta y siete mil seiscientos sesenta y seis rs. vn.

La sección quinta, *Clases pasivas*, importaron en el último presupuesto 139.534.846 rs. vn., y para el actual se proponen 145.157.452.

Las secciones decimocuarta y decimaquinta tratan, la primera del ministerio de Hacienda, y la segunda de las contribuciones y rentas públicas, importando lo que se propone para ambas 322.702.705 rs. vn. Las atenciones y objetos de estas dos secciones estaban comprendidas en tres, en el presupuesto de 1855, que eran las decimocuarta, decimaquinta y decimasesta que ascendieron a 335.532.925 reales vellón.

Al presentar la comisión general de presupuestos a las Cortes, las anteriores partidas de gastos de la casa real, de la deuda del Estado, de las cargas de justicia, y de las clases pasivas, propone al Congreso que ordene:

1.º Que al tiempo de publicarse por el gobierno todos los años, las operaciones del Tesoro, se haga detalladamente de todos los contratos que se hayan realizado en el año anterior.

2.º Que de 10 millones anuales que se conceden para amortización de billetes de la deuda del material, se destine mensualmente la cantidad que corresponda para compra y amortización, cual se practica con la deuda del personal, cuya amortización se hará con el cupon corriente.

3.º Que el gobierno de S. M. escite el celo de los comisarios españoles que forman parte de la comisión mixta hispano-francesa existente en París, y que fué creada en virtud de la declaración de Madrid de 15 de febrero de 1851, para llevar a efecto el bando arbitral pronunciado por S. M. el rey de Holanda, a fin de que procuren que el gobierno francés realice a la mayor brevedad posible el pago de la presa española *Veloz-Mariana*, y de otras que puedan hallarse en igual caso, en la misma forma y con la propia exactitud que el gobierno español verifica el de la fragata *Vigie*.

4.º Que la cantidad concedida para el pago de las cargas de justicia, se considere sin perjuicio del resultado que arroje el examen que se está haciendo por la comisión de señores diputados, en cumplimiento de la ley de 25 de abril de 1855; que el gobierno presente a las Cortes un proyecto de ley sobre clases pasivas, en el que utilizando las lecciones de la experiencia y la jurisprudencia formada en los años que han transcurrido, se ataje de una vez para siempre el abuso cometido en la concesión de los destinos públicos, y sepan a qué atenerse los empleados nuevos a quienes por la ley de presupuestos de 1855 se les sometió a las reglas que en lo sucesivo se determinen sobre esta materia.

6.º Que los 3.010.500 rs. que se conceden para el personal del Tribunal de Cuentas, es sin perjuicio de las modificaciones que en las dependencias del mismo tribunal se hagan por resultados de la nueva ley de contabilidad que el gobierno presentará a las Cortes, recomendándose en cuanto sea posible la simplificación de contabilidad rentística y judicial y la disminución de empleados.

7.º Que queden suprimidos los promotores fiscales de Hacienda de Albacete, Burgos, Ciudad-Real, Jaén, Murcia, Toledo, Valladolid, Almería, Cuenca, León, Lérica, Avila, Castellón de la Plana, Guadalajara, Lugo, Palencia, Segovia, Soria, Tarragona, Teruel y Bilbao.

Sabidas son las fundadas quejas que de todas partes se han levantado por el injusto olvido en que se tiene la deuda del personal, y por los perjuicios que la incuria del ministerio ocasiona en este asunto.

La circunstancia de haber redoblado la prensa de todas las opiniones sus cargos por semejante proceder, ha dado origen a que la *Gaceta* conteste ayer en la sección no oficial lo que sigue:

«Las liquidaciones de la Deuda del personal se hallan en una gran parte terminadas; pero aun cuando oportunamente se mandaron imprimir los documentos

Cuando el azul del cielo y el oro del sol cubren con sus esplendores esas inmensas soledades, todo respira allí gracia, encanto y vida; pero cuando salen las primeras estrellas, deslízase un temor religioso, con las sombras en las selvas, en los valles y en los barrancos; la bóveda de los bosques, se emmerge con un corredor del infierno; los árboles toman formas lúgubres, y sus ramas salientes se parecen a brazos gigantes de fantasmas dispuestos a cojer al imprudente que se atreviera a aventurarse en aquellos tenebrosos horrores. Así el culto de la tria, que consagran a Dios los salvajes, es un culto bien natural; el astro de la mañana es el Dios visible y benéfico que se compadecce de las angustias nocturnas y devuelve la alegría y la vida con la primera sonrisa de sus rayos.

Después de un día de emociones y de fatigas, nuestros colonos descansaban, los unos en la cabaña y los otros al aire libre; solo uno, colocado de centinela delante del golfo, velaba por todos. Nadie temía un peligro inminente de la noche, excepto el conde Raimundo, pero se había reconocido que la medida de vigilancia era buena, y que, tarde o temprano, se aplaudirían de haberla tomado. La única mujer de esta pequeña colonia había alejado violentamente el sueño de sus pupilas, y cuando se aseguró de que todos dormían en la cabaña, apoyó su lámpara y abrió su ventana para oír, ante todo, el primer grito de alarma de la centinela del mar. Delante de aquella ventana abierta, no se veía nada, gracias a una noche oscura como boca de lobo; oíase el dulce rumor del arroyo cercano, el monótono vagido del mar, y esos murmullos lejanos y confusos, que son las quejas de las soledades vírgenes y las conversaciones de los animales feroces en las selvas.

(Se continuará.)







## PARTE OFICIAL.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

## REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar segundo jefe de la dirección general de rentas estancadas, con la categoría de jefe de administración de segunda clase de Hacienda pública a D. José Fernández Díaz, administrador jefe de la fábrica nacional de tabacos de Madrid.

Dado en palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brail.

Para la plaza de superintendente de la casa de moneda de Sevilla, con la categoría de jefe de administración de tercera clase, que resulta vacante por fallecimiento de D. Andrés Kitz, que la servía, vengo en nombrar á D. Mariano de la Pedruza, contador de la de Madrid.

Dado en palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brail.

Habiéndome espuesto el ministro de Hacienda la necesidad que hay de introducir algunas modificaciones en el establecido en mis reales decretos de 23 de mayo de 1845, 24 de octubre de 1849, y 20 de junio de 1850, en las reales instrucciones de 25 de enero y 20 de junio de 1850, y en las demás disposiciones que se rigen el ramo de cuenta y razón, que sin faltar á los preceptos de las leyes de contabilidad y del tribunal de cuentas, vigentes sin perjuicio de lo que establezcan las de la misma clase, cuyo proyecto está encomendado á una comisión especial, y sin menoscabar en lo más mínimo la autoridad superior fiscal de la Dirección general de contabilidad, den por resultado la simplificación y reducción de sus operaciones y trabajos, y faciliten el examen y fomento de las cuentas documentadas que rinden los agentes encargados de la administración pública y la redacción de las generales del Estado; visto el parecer unánime del tribunal de cuentas del reino, al cual he creído conveniente oír en este asunto, y de acuerdo con el del Consejo de ministros, vengo en mandar se lleven á efecto las disposiciones modificativas de los espresados decretos é instrucciones, que en esta fecha ha sometido á mi aprobación el citado ministro de Hacienda.

Dado en palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brail.

Conforme al real decreto de esta fecha, y con el fin de simplificar las operaciones de la dirección general de contabilidad, facilitar el despacho de las cuentas de la Administración pública y la redacción de las generales del Estado, S. M. se ha servido mandar se lleven á efecto las siguientes disposiciones:

1.ª La Dirección general de Contabilidad, sin descender en lo más mínimo de la autoridad superior fiscal de todos los actos administrativos y del Tesoro que le atribuye la ley de Contabilidad, los reales decretos de 23 de mayo de 1845, 24 de octubre de 1849 y 20 de junio de 1850, las reales instrucciones de 25 de enero y 20 de junio de este último año, y demás disposiciones vigentes, la ejercerá por punto general por medio de los agentes intervinientes de la Administración provincial y del Tesoro, y limitará sus funciones como centro superior del ramo á:

Primero. Dirigir la cuenta y razón de todos los servicios.

Segundo. Examinar las cuentas de los diferentes agentes de la Administración solo en la parte que la sea precisa para efectuar los asientos en los libros con exactitud de clasificación y aplicación.

Tercero. Llevar la cuenta y razón de los diferentes ramos de la Administración pública por el sistema de partida doble, según hoy lo ejecuta; pero introduciendo las reformas y simplificaciones que haya aconsejado la experiencia.

Y cuarto. Redactar las cuentas generales del Estado con cuanta exactitud, claridad y brevedad sean posibles.

2.ª El despacho de los trabajos de la Dirección, se dividirá, guardando la forma en que clasifica las cuentas generales del Estado el art. 30 de la ley de contabilidad, en cinco secciones, á saber:

- Sección 1.ª Rentas públicas y efectos.
- 2.ª Gastos públicos.
- 3.ª Tesoro y presupuestos.
- 4.ª Bienes nacionales.
- 5.ª Central.

3.ª Al frente de cada una de estas secciones se pondrá un jefe de negociado, y del despacho superior de las mismas se distribuirá, según lo crea conveniente el director general, entre los dos funcionarios que con los nombres de segundo jefe y contador existen actualmente en la planta de la dirección. El primero de esta categoría con el carácter de tenedor de libros que hoy tiene, y por consiguiente con iniciativa en el régimen general de contabilidad que se cometa á todas las secciones.

4.ª Las cuatro primeras secciones despacharán respectivamente todos los asuntos de reclamación, examen, reparación, asiento, censura y remesa al tribunal de las cuentas que le sean pecuniarias; redactarán las cuentas generales; formarán y publicarán los documentos de contabilidad, y desempeñarán, en fin, cuantos negocios tengan relación con las mismas. La quinta sección, ó sea central, tendrá á su cargo el registro general, el despacho de las consultas y asuntos generales é indeterminados, el personal del ramo, los archivos, los atrasos hasta fin de 1849, mientras existan, y la redacción y publicación de las cuentas generales del Estado.

5.ª Por punto general, y sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 2.º y 3.º del real decreto de 29 de agosto último, el director general autorizará toda la correspondencia, repartos, censos de cuentas y documentos de contabilidad que salgan de la dirección, pudiendo, no obstante, delegar estas funciones en los segundos jefes cuando lo creyere conveniente.

6.ª Se declara en su fuerza y vigor el párrafo 9.º del artículo 2.º de la real instrucción de 20 de junio de 1850, por el cual se determina que la dirección de contabilidad evacue únicamente los informes que se la pidan en negocios concernientes á contabilidad, y que se referirán á hechos consignados en los libros y cuentas de su cargo.

7.ª La dirección remitirá desde luego al tribunal de Cuentas del reino todas las juntas de gobierno y servicios anteriores al año de 1850 que aun se hallen pendientes, sea cual fuere el estado que tengan, y á ellas acompañarán los expedientes y antecedentes necesarios para que el tribunal, valiéndose de su autoridad superior, pueda ultimarlas.

8.ª Asimismo remitirá la dirección al tribunal con el propio objeto los expedientes que se hallen en curso de despacho sobre reclamación de cuentas y reintegro de alcances y pagos indebidamente anteriores al espresado año de 1850.

9.ª La dirección general limitará el examen de las cuentas de época corriente que se centralizan en la misma á lo absolutamente indispensable y necesario para hacer los asientos con exactitud, ó sea á lo siguiente:

Primero. Comprobar las redacciones de dichas

cuentas entre sí y con las demás con que deban guardarse relación.

Segundo. Comprobarlas igualmente con sus relaciones, y estas con el importe total de los documentos principales que les sirven de justificación.

Tercero. Comprobar si los fondos y efectos dados en las cuentas en concepto de remesas á otros puntos son cargados por los funcionarios que deban recibirlos.

Y cuarto. Cuidar de que las cuentas, sus relaciones y documentos principales se estendien, redacten y clasifiquen conforme á los reglamentos de contabilidad.

10. La dirección cuidará de que se subsanen únicamente los defectos que se notaren en los casos previstos en la disposición anterior, y lo hará del modo más sencillo y expedito que crea conveniente, dejando intacto al Tribunal el examen y reparación de los justificantes correspondientes á los cargamentos y libramientos y demás documentos de segundo orden que deban acompañar á las cuentas.

11. Preverá la dirección que sean simultáneas en lo posible las operaciones de reparación y de asiento de las cuentas, y que estas se remitan al tribunal en el momento de hallarse corrientes.

12. Simplificará la fórmula de calificación de las cuentas, y de dar conocimiento al tribunal de los reparos que sobre ellas burran, usando la siguiente:

«La precedente cuenta ha sido examinada en la dirección general de contabilidad, y no ha ofrecido reparos, (ó ha ofrecido los reparos siguientes) haciendo por su orden un extracto de ellos, y fijando en su caso los verdaderos resultados de las espresadas cuentas.»

13. La dirección remitirá al tribunal las cuentas documentadas de la administración pública dentro de los tres meses siguientes á la terminación del periodo á que se refieren.

14. Durante los cuatro meses siguientes al de la terminación de cada ejercicio, remitirá al tribunal para su examen y censura las cuentas definitivas de:

Rentas públicas.

Gastos públicos.

Presupuestos.

15. Con el propio objeto remitirá la dirección al tribunal, dentro de los cuatro primeros meses de cada año, las cuentas generales del anterior, respectivamente á:

Tesoro público.

Bienes nacionales.

Efectos estancados, envases de los mismos, minerales, metales y frutos.

16. Con las cuentas generales mandará la Dirección al Tribunal los libros originales de cuenta y razón, para que pueda hacer las debidas comprobaciones, á empezar por los del año de 1855, cesando la presentación por los del año de 1853 de agosto de 1853 de enviar resúmenes de las cuentas documentadas.

17. La renta de literas enviara directamente al Tribunal sus cuentas documentadas como lo ejecutan las oficinas de la Deuda pública que se hallan en igual caso, y remitirá copias á la Dirección de Contabilidad para que por ellas practiquen los asuntos.

18. Desde 1.º de enero de este año serán mensuales únicamente las cuentas del Tesoro, caudales y las de almacenes, paneras y efectos, denominadas de administración.

Serán trimestrales las respectivas á rentas públicas, gastos públicos, bienes nacionales y demás que no se refieren al manejo material de caudales ó efectos, acompañando á ellas relaciones en que se demuestren por meses las operaciones en la parte que se refiere á las del Tesoro y almacenes.

19. Desde el día de rendirse, desde la espresada fecha, las cuentas denominadas de productos en renta, en frutos y metálico de las fincas del Estado.

20. La clasificación de antiguas procedencias de los bienes declarados en venta, que determinó el artículo 40 de la instrucción de 30 junio de 1855, se entenderá únicamente para los efectos de inventario, tasación ó capitalización y demás operaciones de esta clase; pero al figurar en las cuentas de bienes declarados en venta de que trata el art. 74 de la propia instrucción, se clasificarán por solo las procedencias actuales en esta forma:

Bienes del Estado y del secuestro de D. Carlos.

Fincas rústicas, id. urbanas, edificios-conventos y acciones de establecimientos públicos.

Bienes del clero.

Fincas rústicas, id. urbanas, edificios-conventos, acciones de establecimientos públicos, censos y foros.

Bienes de propios.

Fincas rústicas, id. urbanas, censos y foros.

Bienes de beneficencia.

Fincas rústicas, id. urbanas, censos y foros.

Bienes de instrucción pública.

Fincas rústicas, id. urbanas, censos y foros.

Secuestro de D. Sebastián y su madre.

Fincas rústicas, id. urbanas, censos y foros.

Secuestros de particulares.

Fincas rústicas, id. urbanas, censos y foros.

21. También se prescindirá de las procedencias antiguas al figurar en las cuentas de rentas públicas, ó sea de deudores por vencimientos de rentas á que se refieren los artículos 49 y 79 de la propia instrucción, los valores en administración de los bienes del Estado y de secuestros, comprendiéndolos en ella bajo esta forma:

Rentas de los bienes del Estado en general.

Productos en general, idem de fincas del ex-infante D. Carlos, renta de población, productos diversos, idem de frutos vendidos y atrasos hasta fin de 1849 de estos ramos.

Rentas de los bienes del clero.

Rentas del secuestro de D. Sebastián y su madre.

Rentas de secuestros de particulares.

22. Se restablece en su observancia el art. 90 de la real instrucción de 25 de enero de 1850, que impone á los administradores de Hacienda pública la obligación de rendir al tribunal de Cuentas, por conducto de la dirección de Contabilidad, las de gastos públicos respectivos á los servicios que estén á su cargo, cesando las contadurías por consiguiente de formar las redacciones generales de ellas.

La misma obligación tendrán los administradores de bienes nacionales, cuando se establezcan, continuando entre tanto las contadurías en la práctica de rendir las de este ramo, conforme al art. 57 de la instrucción de 30 de junio último.

23. Se restablece la práctica antigua de pagar las obligaciones de cada provincia única y exclusivamente en la tesorería de la misma, y de dadas como satisfecidas en las cuentas de gastos públicos en que hubiesen sido acreditadas, cesando la establecida por el artículo 111 de la real instrucción de 25 de enero de 1850 de trasladar á otras dependencias los créditos de aquellos interesados que varían de destino dentro de un mismo artículo del presupuesto; pero dejando, sin embargo, á salvo la facultad superior de mandarlos satisfacer en distinta tesorería cuando lo exija la conveniencia del servicio, en cuyo caso deberán aplicarse á Movimiento de fondos, y formalizarse en las de las provincias en que hubieren sido devengados.

24. Hallándose corrientes los impresos en que han de rendir sus cuentas durante el año actual los agentes de la administración provincial, y circulados los pronuntarios de los presupuestos, solo se introducirán en aquellas las reformas que sean compatibles con la redacción que se les ha dado, dejando para el año inmediato la adopción de las que sea inconveniente introducir en su redacción.

Madrid 3 de febrero de 1856.—Juan Brail

CORREO DE PROVINCIAS.

Según las noticias que nos trajo el correo de ayer, las aguas del Guadalquivir habían bajado considerablemente hasta el punto de haber quedado libres las calles de Sevilla, que habían sido inundadas en las nuevas avenidas.

En el palacio de San Telmo hubo hermanas con motivo del aniversario del natalicio de S. A. R. la infanta.

—Las autoridades de Granada se dedican hace algún tiempo en las mejoras locales de aquella ciudad, procurando al propio tiempo ocupación á los jornaleros.

—Raro es el día que no recibimos noticias de algún alboroto. La Campana, diario de Huesca, dice en su número del 2 del corriente lo que sigue:

«Los trabajadores que se ocupan en las obras de la carretera de Lerida, jurisdicción de Siciamo, se alborotaron ayer negándose á concurrir al trabajo, si no se les aumentaba á seis reales el jornal de cinco que ahora perciben. En cuanto el delegado del gobierno tuvo conocimiento de este hecho, mandó algunas parejas de guardia civil al sitio de la ocurrencia y dió otras disposiciones tan acertadas, que el orden se restableció á los pocos momentos, y se dispuso del trabajo á los autores de la consiguiente. Se ha pasado nota de los trabajadores desobedientes al contratista de la carretera de Zaragoza, y á los encausados de las demás obras que se ejecitan en la provincia, para que no los admitan en los trabajos.»

—El mismo periódico añade:

«El señor D. Mariano Royo, ingeniero civil de esta provincia, salió ayer para Barbastro con objeto de dar principio á la construcción del trozo de cinco que ahora perciben. En cuanto el delegado del gobierno tuvo conocimiento de este hecho, mandó algunas parejas de guardia civil al sitio de la ocurrencia y dió otras disposiciones tan acertadas, que el orden se restableció á los pocos momentos, y se dispuso del trabajo á los autores de la consiguiente. Se ha pasado nota de los trabajadores desobedientes al contratista de la carretera de Zaragoza, y á los encausados de las demás obras que se ejecitan en la provincia, para que no los admitan en los trabajos.»

—Escriben de Salamanca á un diario:

«Aseban de augurarme que ha llegado un parte del alcalde de Bejar, dando conocimiento de una manifestación pacífica que los operarios creyeron conveniente hacer, en uso de su soberanía, para que los fabricantes de aquella industria, y hoy desdichada ciudad, les aumenten su jornal rebajando las horas de trabajo.»

También el domingo último tuvimos en esta capital otra demostración que estuvo á punto de ser grave, y de la que tuve el gusto de hablar á V. en mi anterior.

La fama pregona que hay en todo esto mano oculta (no es la del señor Santa Cruz). El objeto será acaso mantener al país en ansiedad, para poder deducir luego de ahí que, en ciertos círculos ó localidades, domina el sentimiento democrático.»

—El estado sanitario de Mallorca es bueno, y la tranquilidad pública continúa inalterable. Las autoridades de Palma se ocupan en la creación de escuelas industriales y en la reedificación del teatro.

—Según nos dicen de Barcelona, trataban varias personas de aquella capital de sustituir el antiguo pósto por medio de un establecimiento de crédito bajo nombre de *Círculo benéfico*, cuyos productos ó ganancias se destinarían para pagar las diferencias que produjera la subida del pan de infima clase, que es el que consume la gente menesterosa, combatiendo al mismo tiempo la usura.

—También dicen de Vich se perpetraban en aquel punto los robos con inaudito desearo y con una repetición pasmosa. Hace pocos días robaron á los correos de Manresa y Olot, quitando al primero una gran cantidad de dinero.

—Nos dicen de Caudel:

«Los abusos de correos cometidos en las administraciones desde Madrid á la de Villena, no cesan. Del paquete que trae cuatro ejemplares del núm. 2.º para los suscriptores de *El Ombligo*, han sacado tres.

Tengo á la vista una carta de Barcelona, incluyendo unos billetes para el cortejo del gran duque de Baden, que salió de dicha ciudad el día 6, y llegó á Villena el 26.

«A principios de enero se espidió el nombramiento en la sociedad de seguros mútuos, de cosechas de representante para el partido judicial de Almansa, y todavía no ha llegado á su destino.»

—Nuestro corresponsal de Palencia nos dice entre otras cosas lo que copiamos:

«Se acabaron las ilusiones de los labradores de este país á vista de la inoperada paz de Rusia; ya no tienen la esperanza de que los precios suban de los últimos, y solo se afanan por ver como proporcionan pronta venta para el resto de sus cosechas, á fin de evitar mayor pérdida, de modo que el pánico es general renegando del que tiene la culpa de que tanto abandonen tengán intransitables las carreteras, y que por su causa hayan de resignarse á quedar sus granos al rincón de la panera, por no poderlos transportar á los mercados de venta.»

—Con fecha 31 nos dicen, que con motivo de los últimos temporales, todos los pueblos del partido de Escalona (Toledo), están incomunicados con este, no habiendo un pueblo por donde pasar, á no ser que se vaya por Talavera ó la Villa del Prado, con un rodeo de 15 ó 20 leguas. De esto se siguen perjuicios inmensos á la provincia en general; siendo muy conveniente el que se trasladase el juzgado de dicho punto á la izquierda del Alberche. En el mismo caso se hallan también los tres pueblos que tiene el otro juzgado de Illescas á la derecha de Guadalajara, pues para ir á él hay que hacerlo por Toledo ó Mostoles con un rodeo de 15 leguas.

## CORREO ESTRANJERO.

Nada adelanta el correo extranjero sobre la cuestión de paz. Todo hasta ahora no pasa de conjeturas y suposiciones. Sin embargo, la actitud que han presentado las Cámaras inglesas al discutir la contestación al discurso del mensaje, demuestra tanto en Inglaterra como en Francia, y aun en Rusia, se desea la paz, por mas que otra cosa se pretenda aparentar por algunos. La correspondencia de Londres que despues publicamos da algunos importantísimos pormenores sobre el espíritu que en aquella ciudad reina.

En lo interior de Rusia se supone que la población está fanatizada y que recibirá muy mal la paz.

Decididamente Prusia no entra en las conferencias.

Las noticias más importantes son dos despachos que despues publicamos.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

«Berlín, 31 de enero.—El príncipe Estorazzi, embajador de Austria en Berlín, ha recibido de Viena el texto de las proposiciones que Austria cree deber someter á la Dieta, y que aun no han obtenido el asentimiento de la Prusia.

El ministro de Sajonia Mr. de Beust, ha llegado á Berlín para conciliar las discrepancias que existen con motivo de estas proposiciones, entre las dos grandes potencias alemanas. La Sajonia y la Baviera deben además recomendar á la Dieta apropiarse las proposiciones austriacas, y se asegura que se tendrán conferencias preparatorias para este efecto en Dresde.»

Londres, noche del jueves al viernes, 1.º de febrero.—«Despues de la lectura del discurso de la reina, las dos Cámaras han entrado en sesión y han votado las dos respuestas al discurso del trono que se han presentado, sin introducir en ellas enmienda alguna.

En la Cámara de los llores, lord Derby, ha criticado las negociaciones que se van á emprender.

El conde de Clarendon ha dicho que la guerra se había en rendido por una causa gloriosa, y ha dado á los llores la seguridad de que tanto el emperador Napoleón como la Inglaterra continuarán los preparativos para proseguir enérgicamente la guerra, en el caso de que las negociaciones no conduzcan á la paz.

En la Cámara de los comunes, Mr. Disraeli ha espresado la satisfacción que le causaban las negociaciones que van á celebrarse, y ha dado al gobierno la seguridad de que podía contar con el apoyo de la oposición para el caso en que las próximas negociaciones no produjeran el resultado apetecido.

Lord Palmerston ha dado gracias á Mr. Disraeli por su noble declaración. Mr. Roebuck y sir Lucy Evans han manifestado su disgusto, á propósito de las conferencias. Mr. Roebuck quiere que la Cámara de los comunes se apresure á abrir una discusión sobre este asunto.

Lord Palmerston por el contrario, ha pedido á la Cámara el aplazamiento de toda discusión relativa á este asunto, mientras duren las conferencias. Despues de esto, las Cámaras suspendieron sus sesiones hasta el día siguiente.

El conde Clarendon ha declarado que el armisticio sería breve, y que para que fuese duradero, era preciso que la paz hecha por la Rusia fuese honrosa. Lord Disley es el único orador que ha hablado contra el mensaje.

Lord Palmerston ha declarado que el espíritu del gobierno sería conciliador, pero enérgico.

La Patrie publica el despacho telegráfico siguiente: «Las noticias de San Petersburgo anuncian que la esperanza de una próxima paz, dan una estrechada an-

mación al comercio, en especial cañamo y cañamones. Estos últimos días se han comprado enormes masas de estos productos para la exportación.

De un periódico de esta corte tomamos los siguientes párrafos de una interesantísima correspondencia de Londres:

«Todo respira paz en los momentos actuales, y no se oye hablar mas que de los pormenores del próximo arreglo. Los periódicos ingleses empiezan á creer en la posibilidad de la paz, pero quieren que no se ceda en lo más mínimo en todo aquello que puede hacerla duradera y sólida; y esta declaración tan racional y tan justa, llena de furor á las franceses, que, interesados en el alza de los fondos, no quieren que por ahora y mientras no realicen sus ganancias, corra el más leve rumor adverso á sus planes. Cuando hayan realizado, será otra cosa; porque, dolor y vergüenza causa decirlo, en nuestra moderna Europa, y sobre todo, entre la gente que mete ruido en París, todo se reduce á una cuestión de alza y baja en los fondos. Dignidad nacional, independencia, justicia, ambición, todos los móviles más ó menos justificados de las antiguas guerras, se sacrifican con gusto ante la esperanza de hacer subir ó bajar, según conviene, los fondos públicos un uno á un medio por ciento.

Pero el furor de los franceses contra estos periódicos, no es en nada comparado con el que desplega la *Independencia belga*, periódico del cual, según publican en voz y fama, compra un inmenso número de ejemplares la cancillería rusa. Según este órgano independiente de la opinión continental, los periódicos ingleses que se recrean en el espectáculo de la sangre humana derramada á torrentes, son un borron para la humanidad, y con sus exageraciones, exigencias, é insultos, constituyen la única barrera que se opone á una solución pacífica.

La verdad es que los ingleses y su gobierno, perfectamente de acuerdo con el emperador de los franceses en esta parte, comprenden que una nación como la Rusia no renuncia en una ni en dos campañas á la política de siglos, ni á los enormes sacrificios que ha hecho para llevarla adelante; y comprenden que si cede tan pronto, es porque quiere procurarse mejor para otra ocasión mas oportuna. No quieren, pues, hacer una paz que en realidad no sea mas que una tregua de contra ó cinco años, ni exponerse á las eventualidades de otra guerra para una época en que nadie puede responder de que se encontrarán para hacerla en las mismas favorables condiciones en que se encuentran hoy.

Por consiguiente, quieren adoptar todas las precauciones posibles para asegurarse de la buena fe de la Rusia, para privarla de la facultad de perturbar de nuevo la paz del mundo, para no tener que volver á tomar las armas y á repetir los sacrificios del día en un periodo mas ó menos remoto; y estos deseos justos y sensatos, convenientes á todas luces, son los que llenan de furor á los bolshistas de París y á los agentes de Rusia en Bélgica.

Ahora, en cuanto á la cuestión principal, la de si tendremos ó no paz, nada puede decirse en estos momentos. Lo que sí puede asegurarse, es que tendremos negociaciones y protocolos, y que las conferencias se celebrarán en París. En cuanto á este punto, ha habido mucha de galantería entre los gobiernos de Francia y de Inglaterra. El gobierno inglés quería que las conferencias se celebrasen en París; el emperador deseaba que fuese en Londres; pero por fin se ha dejado querer, y ha aceptado lo que proponían los ingleses. Y en efecto, creo que esto es lo justo y lo natural, porque conviene que los negociadores estén lo mas inmediatos que sea posible al influjo de la alta inteligencia que ha dirigido la política de Europa en los dos últimos años.

Además, de este modo se da una satisfacción mas á la vanidad de los franceses; y los ingleses, que no tienen vanidad sin orgullo, se contentan con los resultados prácticos, y con tal de que se les dé la razón que les corresponde en lo útil, se cuidan poco de lo agradable. El representante del gobierno inglés en las conferencias, será lord Clarendon, ministro de relaciones exteriores, y que, como tal, está mejor enterado que nadie de cuanto se roza con ellas. Al principio se había pensado en lord Palmerston; pero su petulancia y sus antecendentes á lo Don Pacifico, le han suscitado tantos ódios en el continente, que se ha desistido del propósito, bajo pretexto de que no es natural que el jefe del gabinete inglés sea su delegado para las negociaciones. Por parte de la Rusia, irá el baron Brunow, último embajador de aquella potencia en esta corte, y que ha sido aceptado ya por los gobiernos de Francia y de Inglaterra.

Pendientes las negociaciones, no se hará novedad en el *statu quo* de la guerra, aunque es probable que confidencialmente se prevenga á los jefes de los ejércitos se abstengan de hostilidades inútiles; pero el armisticio no se firmará hasta que se hayan firmado los preliminares de paz. La Prusia no estará, al parecer, representada en las conferencias; lo cual, ciertamente, no dejará de ser sensible á la quinta potencia de primer orden de Europa.

Donde parece que han sentido muy mal las esperanzas de paz, es en Turin. La favorable posición en que la Cerdeña se había colocado, y los triunfos alcanzados por su rey en París y en Londres, habían hecho creer cobij justamente á la nación esperanzas de aumentos territoriales que le diesen la importancia á que aspira y de que hasta ahora ha carecido. Pero le ha sucedido lo que al abgado que acepta una buena causa para disputar una pingüe herencia, y que apenas ha hecho su primer pedimento, y cuando se está recreando con un horizonte de honorarios sin fin, se encuentra con que las partes se han avenido amistosamente. Los periódicos de aquí tratan de consolarla espándole lo que vale la alta posición moral en que se ha colocado. Pero yo creo que la Cerdeña trocará con gusto todas las ventajas morales posibles por un poco de la materialidad de la Lombardia, y por el alejamiento de sus actuales fronteras de las 500,000 bayonetas austriacas. Tampoco se le ocultará que, siendo el Austria la negociadora de una solución pacífica, no será pequeña la parte de posición moral que toque en suerte á su poderosa y nada amable vecina.»

## CRONICA DE MADRID.

—Acto tercero.—Entre les mas entusiastas aplausos, hemos visto con dolor caer el telon del acto tercero de la comedia que empezamos á examinar anteayer.

Lo apagable del día ha contribuido á hacer mas animada su última escena.

Los disfraces estuvieron á grande altura, y los actores que los llevaban dieron sendas y pesadas bromas al público, que fué numeroso y escogido.

Madrid se convirtió ayer en un inmenso cocalero, cuyo color llenaba el salon del Prado, y cuya infinita cola se extendía en todas direcciones sin perdonar calle, plaza, pasadizo, ni plazuela.

La doncella de labor, encargada de representar el papel de *llojo pidojo* en esta farsa, lució bizarramente con todos los obsequios humanos que obstruían su entrada en la escena, y dando su cuerpo, que había sido el blanco de los mas rudos apoplejos, empezaba á ponerse negro, tuvo que retirarse al foro, sacado de su casa, despues de haber disipado inefectivamente todo el salario de un mes y todas las gracias de diez y ocho años en la representación de una comedia que no le había valido ni un solo aplauso.

Afortunadamente esta comedia tiene un epílogo que se desliza en el Canal, y que lleva por título *El entierro de la Sardinia*. Mañana nos ocuparemos de él y del desquite que han buscado en los descontentos del Carnaval.

—Afonía.—Ayer tarde cayó accidentalmente un misera en la calle de las Huertas. A beneficio de los socor, que le proporcionaron en una tienda de barbería logró volver en sí; pero había perdido la voz.

El facultativo que le asiste, atribuye esta enfermedad á lo mucho que el paciente había charlado aquel día.

Aviso al Sr. Labrador y consortes.

—Régio paseo.—También ayer tarde pasaron por el Prado, en carreta descubierta, SS. MM., llevando á su lado á la princesa de Asturias, que iba graciosamente vestida con el traje de una de nuestras provincias. A su tránsito por el paseo fueron saludados las personas reales con la afectuosa consideración y buena fe que siempre distinguieron á los hijos de Madrid.



—Fruta de la estación.—En la calle de Alcalá, esquina a la de Cedaceros, fué atropellado anteayer tarde una señora por un caballo que bajaba corriendo hacia el Prado.

—Idem.—Anteayer cogió un carruaje en la calle del Caballero de Gracia a un mascarador, dejándole muy mal parado de resultas del golpe.

—Idem: per idem.—En el paseo de Recoletos estuvo a pique de ser convertido en tortilla un Aben-Humeya por dos coches, entre cuyos caballos se cayó prisionero de guerra. Sin embargo, salió ileso.

—Epilogo.—Ayer mañana atropelló el caballo de un tahonero que corría desbocado por la calle de la Palma, a un barbero ambulante. El infeliz rapista, a pesar de haberse defendido heroicamente, haciendo uso del yelmo de Mambrino, tuvo que rendir las afiladas armas que tantas veces habían hecho llorar a los hombres más barbados del barrio. La vacía salió llena de confusiones.

—Convite.—El famoso ministro señor Arias Uria ha dado un banquete a los diputados por Galicia. La fonda del Cisne sirvió de campo de pelea.

—Beatus ille.—Puede decir que tiene buena papa, el que camela una graciosa Pepa, el que con rico Málaga se apaña, el que se emboza en una buena capa, el que guarda un bolsón donde le quepa, y el que es tonto siquiera por chiripa.

—Contrabando.—La escampavía Alarma, del apostadero de Algeciras, apresó en la madrugada del 23 del mes anterior sobre los arrecifes de San García un góndolo con siete bultos de tabaco.

—Viernes de Cuaremas.—Parece que por el señor gobernador de la provincia se ha circular una orden a todas las empresas teatrales para que no tengan representación en los viernes de la próxima Cuarema.

—Príncipe heredero.—La emperatriz se halla muy adelantada en su embarazo, según pudo cerciorarse todo el mundo en el teatro del Odeón, donde asistió noches pasadas con el objeto de ver una nueva pieza titulada *La Revancha de Lanzun*. El emperador espera con ansia el momento de ser padre; ya están preparados en las Tullerías los departamentos que ha de ocupar el regno vástago, elegida la servidumbre y exhumada la cuna del rey de Roma.

—Mozos de la aduana.—Se ha presentado al señor Cardero una solicitud de los mozos de la Aduana, reclamando contra un abuso introducido por el actual alcalde del mismo establecimiento, que consiste en aumentar el número de los mozos de una manera excesiva, contra lo dispuesto en real orden de 1851. Según parece, estos mozos de pegote se dedican a tareas no muy dignas de su empleo, usurpando de este modo el sueldo que el Estado les paga, y sobre todo perjudicando notablemente a los que se hallan en el número fijado por la ley, puesto que los emolumentos destinados a pocos se reparten entre muchos.

—Oste-poste.—La situación en forma de poste ha discurrido estos días por las calles y los pasados de Madrid. Un ciudadano, a quien no sabemos como no han denunciado al ministerio fiscal en concepto de sedicioso, se presentó el lunes en el Prado disfrazado de poste ó coto de legua. Este disfraz, llamado desde luego la atención del público, pero la llamaban aun más los rótulos que adornaban los cuatro costados del coto.

Decía el primero:—A EUROPA, noventa millones de leguas.  
Decía el segundo:—A AFRICA, un cuarto de legua.  
Decía el tercero:—AL PAÍS DE LAS MONAS, POR TODAS PARTES.  
Y decía el cuarto:—A QUINTANAR DEL ORDEN NO VA CAMINO ALGUNO.

—Banquete.—El domingo dió en su casa el Excmo. Sr. Lord Howden, ministro de Ingle-

terra, uno de los sumptuosos banquetes con que frecuentemente, y con la finura que le es propia, obsequia a sus amigos. El mayor número de los convidados se componía de literatos y artistas, contándose entre los primeros los Sres. Gil de Zárate, Cadarso, Ríos, Hartzenbusch, Breton de los Herreros, Tamayo, D. Miguel de los Santos Alvarez y Baralt; entre los segundos el pintor D. Antonio María Esquivel, el decano de nuestros primeros actores Sr. Guzmán, a quien el ilustre Anfitrión dirigió un brindis; su compañero D. Joaquín Arjona, y el entendido tipógrafo Sr. Rivadeneira. Otras personas notables de diferentes carreras completaban la reunión; entre ellas nuestro ministro cerca de S. M. la reina de la Gran Bretaña y varios individuos del cuerpo diplomático nacional y extranjero, los señores Calderón Collantes (D. Saturnino), Salamanca, Lázaro, Collado, Montesino, Coello, Santa Ana, y alguno más que en este momento no recordamos.

—Telégrafos eléctricos.—Los de la Gran Bretaña componen 7,200 millas ó sean 30,006 de alambre, que ocupan a 3,000 empleados y transmiten 1,000,000 de comunicaciones.

—Caminos de hierro.—Los de Inglaterra componen actualmente \$,054 millas. Las barras de hierro forman un cinturón de hierro al rededor del globo. Se emplean en el servicio de dichas vías 90,400 hombres, 50,000 locomotoras, 150,000 vehículos y consumen 2,000,000 toneladas de carbón. Se ha invertido en estas obras y su material 250 millones de libras, cuya cantidad es igual a la tercera parte de la deuda del Estado. Produjeron en 1854, 20,215,000 libras. Los accidentes en el primer semestre del 54 corresponden a uno por cada 7, 7,195,343 viajeros. Además de los 90,000 empleados fijos tiene 40,000 indirectos. Dan al tráfico una economía de 40,000,000 de libras anuales.

—Contrastes.—Mientras en Roma y Venecia las máscaras salen a las calles y plazas durante el carnaval, arrojando flores y dulces a los espectadores, en España nadie puede asomarse a los balcones sino está dispuesto a arrojar dinero a esa turba de comparsas que invaden las calles para poner a contribución los bolsillos de los curiosos.

—Ferro-carril.—Según anunciamos oportunamente, ha vuelto a restablecerse la comunicación por el ferro-carril del Mediterráneo hasta Albacete. Los viajeros se apuran para atravesar el puente del Jarana, entrando en los carruajes que están dispuestos a la orilla opuesta. El servicio, montado provisionalmente, se hace hoy de este modo:

Tren de viajeros, de escala, a las ocho de la mañana, de Madrid hasta Albacete. Tren de viajeros de escala, a las tres de la tarde, de Madrid hasta Aranjuez. Tren de mercancías de escala; a las seis de la mañana, de Aranjuez hasta Albacete. Tren de viajeros de escala, a las nueve y veintidos minutos de la mañana, de Aranjuez hasta Madrid. Tren de mercancías de escala, a las seis de la mañana, de Albacete hasta Aranjuez. Tren de viajeros de escala, a las nueve de la mañana, de Albacete hasta Madrid. Los viajeros se apearán en el Jarana y pasarán a nuevos carruajes, que habrá al otro lado.

La empresa ha tenido que establecer también un nuevo puente sobre el río Rianares, que se ha alejado media legua de su antiguo cauce.

De día y de noche, con luz eléctrica, se trabaja en el nuevo puente sobre el Jarana, que estará terminado para marzo, y según parece, los trabajos en la línea de Alicante van a tomar con el buen tiempo un gran desarrollo.

—Cuestión de actualidad.—Es curiosísimo el origen histórico de esos zanaucos que hoy vemos en los bailes de máscaras con el título de bastoneros. En la edad media, cuando la libertad de las costumbres llegó hasta adoptar la careta de los cómicos griegos para poder a mansalva reproducir los diálogos y las insolencias de Aristófanes. Castilla, país indudablemente sensato y menos lividioso que el resto de Europa, tomó desde luego todas las precauciones imaginables para que al abrigo de la máscara no se cometiesen los desahucos y tropelías que eran de esperar. Una de las primeras medidas adopta-

das fué la elección de una especie de magistrado que, vestido también de mogiganga, presidía estas fiestas populares, alzado sobre un púlpito. En la mano sostenía un tirso enroscado de flores y cintas, emblema de su alta dignidad. Como los elogios solían, por lo común, ser anécdotas y puzados, las gentes daban en llamarlos *botargas*, nombre con que se hallan designados en nuestras crónicas, y hasta en nuestras leyes, como puede verse en la que hicieron, prohibiendo las máscaras en 1517, la reina doña Juana, viuda de Felipe el Hermoso, y su hijo D. Carlos.

—A caballo presentado.—Se cuenta por Mr. Dodge, representante de los Estados Unidos, una broma de que había sido objeto. Paseaba a caballo en el Prado, cuando una máscara montó a las ancas del fogoso corcel inglés. Al instante Mr. Dodge dejó el campo galantemente al desconocido gine, y a pie se marchó mas tarde a su casa calle del Pez. A la puerta de la legación estaba ya su caballo, y el portero tenía para el general Dodge un recado de gracias de parte de su *correligionario*, un diputado democrata de la Asamblea. La máscara había tomado un nombre muy conocido en las Cortes por sus opiniones avanzadas.

—Últimas y pesadumbres.—Se cansan en valde los periódicos en elamar contra el abandono de la policía de Madrid; mas no por eso deben abandonarla al brazo seglar, que hoy pesa sobre ella, pues pronto llegaríamos a vivir como cardos en pociaga. ¿Qué calles tan asquerosas! ¿Qué plazas tan idénticas! ¿Qué plazas tan... lo mismo! ¿Qué pasos tan... lo propio! No digamos nada de la desportillada Puerta del Sol. Si tienen ustedes las botas limpias, demos un rodeo; pasemos de lejos, muy de lejos; mas antes bueno será reparar que aquellos adorno, puestos hace cuatro meses, están ya descompuestos, y desgastados los muchos miles gastados. Calles hay, jánimas benditas! donde no vuelan los carruajes, por la misericordia de Dios. En la de San Agustín se han abierto cuatro ó cinco pozos, que amenazan tragarse a todo el barrio. En la del Piamonte, se hundió hace pocos días un mulo montado por un gallego, y solo se han encontrado unas pezuñas, que no se sabe de cuál de los dos será la sima de Cebra, con todos sus horrores, y con el alma del escribano que pena dentro, se ha reproducido en tantas calles, que nos falta paciencia para enumerarlas.

Hemos hablado también de los paseos, y no hay palabras para consolar lo que acontece en el mismo Prado. En las tapias del cuartel de artillería, que rodean el monumento del 2 de mayo, han dado en la costumbre de hacer todo género de esesos, mas ó menos inodoros, los soldados y los transeúntes, siendo cosa indigna de una población civilizada, el que esto suceda a veinte pasos del paseo mas elegante de Madrid, proporcionando a nuestras elegantes damas el gusto de ver algunos bultos masculinos vueltos de espaldas, que es como tienen menos que ver.

—A río revuelto.—Ayer tarde, aprovechando un momento de confusión, le robaron a un caballero el reloj. El caso se volatizó.

—Oficios.—Hoy se celebrarán en la capilla de palacio los divinos oficios, asistiendo SS. MM. con el ceremonial de costumbre.

—Desgracia.—El lunes ocurrió una en la cueva de las Viñillas. Un caballo que por allí subía a todo escape, habiendo tropezado en una piedra, arrojó al gine, el cual fué retirado de aquel sitio arrojando sangre por la boca, privado de conocimiento y sin esperanzas de vida.

—Problema.—He aquí uno que recomienda un diario a la inteligencia mas despejada. «Si a Espalder y O'Donnell, dice, se asomaran otra vez a aquel balcón de antaño, ¿volverían a abrazarse? Que responda el que pueda.»

—Cuestión de pastas.—Dice *A Patria* de Lisboa del 29 de enero, dando cuenta de la última crisis ministerial que tuvimos en Madrid: «Apartero, presidente *sem pasta*»

Parécenos que el idioma portugués y el español tienden a confundirse en uno solo cuando autos. ¿Qué bien espresa ya aquel *sem pasta* la idea que aquí se tiene de ciertos personajes en ciertos cargos! No necesita traducción.

—Indicacion.—Ya que se han puesto buzones para depositar la correspondencia en casi todos los estancillos de Madrid, sin exceptuar el del Retiro, es muy extraño no se hallen comprendidos en esta disposición el barrio de Chamberí y otros de las afueras, cuyos vecinos dejan muchas veces de traer las cartas por sus ocupaciones ó por el mal tiempo. Las personas que nos han hecho esta indicacion esperan, pues en ello tienen interés, que no sea desatendida.

—Memoria.—El ayuntamiento constitucional de Madrid ha dirigido a sus concinados una memoria explicando su conducta. En ella da una idea del estado en que encontró los principales asuntos que están sometidos a su cuidado, de las mejoras que ha introducido y un estado general de sus ingresos y gastos.

—Casa de Orates.—Parece que el gobierno ha dispuesto que se establezca en Barcelona una de las casas de locos que debe haber; según la ley de Beneficencia.

—Mentir a tiempo.—Así se titula una zarzuela del Sr. Dacarrele, cuya representación tendrá lugar en el teatro del Circo así que el compositor haya concluido su parte, la cual, segun noticias, nada dejará que desear a los concurrentes a aquel coliseo. Dicho compositor es el Sr. Fernandez Caballero, joven de grandes esperanzas, que con esta zarzuela da su primer paso en la carrera artística.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTOS.
	REUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	2 1/2 s. 0	3 1/4 s. 0	26 p. 5	1. SE.
12 del dia.	14 3/4 s. 0	14 1/2 s. 0	26 p. 5	1. SE.
5 de la tar.	13 s. 0	16 1/4 s. 0	26 p. 5	14 1. SE.

## EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 37 del año y el 47 del invierno.  
SOL. Salíó a las seis horas y 52 m. — Se pone a las 5 h. y 8 m.  
El día dura 10 horas y 16 m. — La noche 13 horas y 44 m.  
LUNA. 29 de su edad. — Aparece a las 7 horas y 17 m. de la m. — Pasa por el meridiano a las 00 horas y 25 m. de la m. — Retardo, 56 m. — Se oculta a las 5 horas y 14 m. de la n.  
La eculacion del tiempo es 14 m. y 21 s.  
Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas y 14 m. y 21 s.

## CRONICA MERCANTIL.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 5 DE FEBRERO

FONDOS PÚBLICOS.  
Precios al contado publicados en Bolsa.  
Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,10 c.  
Títulos del 3 por 100 diferido, 24,60 d.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

NO MAS TOS.—PASTILLAS PECTORALES DE LA ERMITA, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta y pecho.—La prestiza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.  
Depósitos en Madrid: botica del señor Lietget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Suez, calle del Príncipe; señor Ulzurum, calle de la Cruz.

## BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, don Juan Arcangel y Rianon; Alicante, señor C. Bellido; Almería, señor Carascosa; Andujar, señor Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arvalo, señor Diaz; Algeciras, señor Almagro; Acoy, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcalá de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez Almaden; señor Blanco; Almería, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcala de Guadaya, señor Crespo y Montañano; Alora, señor Gonzalez Gil; Almansa, señor Arriaga; Alhama, señor Diaz; Alcala de la Real, señor Rodriguez; Adra, señor Gomez; Arcos de la Frontera, señor Alaja; Archidona, señor Gutierrez; Astorga y señor Castillo; Arcis de Mar y Arceis de Mont; señores Castillejo y Vales; Alcazar, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; señor Astals, por íco de Xirre Radajo, señor Silva; Burgos, señor Llera; Bilbao, señor Sonante; Bailén, señor Roche Payá; Bribiesca, señor Ortega; Bejar, señor Martín Triviño; Bena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martinez.

Dartagena, señor Marqués; Cornu, señor Villar; Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad-Real, señor Canencia; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Peruchio; Carmona, señor Aca; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Río, señor Perez y Puchet; Caspe, señor Ripollés; Chicinchilla, señor Gomez de Gris; Coín, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Suenz; Calva, señor Perez.

Daniel, Cruz; don Benito Hernandez; Deba, Torre y Salazar.

Elebe, García; Ecija, Fernandez; Estrada, Paseyro; Estepona, Rodriguez Alaba; Estella, Ollo.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer, Fernan Nuñez, Gomez Osuna.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almuzar; Gijón, Cuesta; Grazeale, Puez.

Huesca, Canas; Hato, Baltinas; Huelva, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio.

Infantes, Lopez; Irujo, Bosch.

Jaca, Rey; Jerez de la Frontera, Puiggenet.

Lérida, Abadal; Leon, Chalanzan; Logroño, Zubia; Lugo, Rodriguez Loja; Ruiz Mata; Lora, Zarauz; Luarca, Martinez; Labana, Vigal; Lucena, Vazquez; Málaga, Pralong; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de

Temé; Malaró, Salvaña; Manzanares, Serna; Molina de Aragón, Erqueta; Marchena, Montero; Moron, Caballero; Mérida, Cervantes; Marbella, García; Moratilla, Campos; Muros, Gomez Sardineira; Marensa, Riera; Medina-Sidonia, Mena; Martos, Liebana; Mahon, Orfila.

Noya, Barta y Busto.

Oviedo, Argüelles; Ormaiztegui, Osuna, Bazan; Oteniente, Raber; Orihuela, Lopez; Olot, Torá; Orduna, Gorostiza.

Pamplona, Esparza; Pontevedra, Arjibay; Palencia, Perez San Millan; Puenteareas, Alvarez; Priego, Molina; Puerto de Santa María, Valderama; Padron, Roca; Palma de Mallorca, Cañal.

Reguena, Mislata; Reinos, Camaleño; Ronda, Aguilera; Reus, Andreu; Riasado, Sangrador; Rivadeo, Fernandez Rodriguez.

Sanlúcar, Corpas; Santiago, Fernandez Dios; Soria, Calahorra; Salamanca, Villar y hermano; Segovia, Gonzalez; San Sebastian, Irastorza; Sax, Ulzurum; Santa Cruz del Mudela, Peral; Sabadell, Aguilera; Sevilla, Naranjo, calle de Francos, Dios Dado, calle de Colchoner; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Gimenez; Sumbat de Barrameda, Esper; Salas, Menendez; Segorbe, Romani; Santo Domingo de la Calzada, Cirujeda; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Martí; Triguillo, Elias; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Torrel, Lacazaga; Talavera de la Reina, Martinez; Toro, Hernandez; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Perez y Elegido; Tuy, Amodeo; Tortosa, Monner e hijo; Tafalla, Carlocena.

Utrera, Fernandez.

Valencia, Andreu y Greus; plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Vitoria, Cerrillo; Valladolid, Villar, calle de Santiago, y la Torre, calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Marmol; Villareal, Sopelana; Vinaroz, Brau; Vivero, Noguero; Villanueva y Geltru, Gálceran; Valls, Ballester; Villaz-Rubio, Perez Ayen; Vera, Martinez, y Espejo y Enciso.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y Fernandez.

## EN EL ESTRANGERO.

PORTUGAL. Lisboa, Acevedo, botica-laboratorio, plaza de don Pedro, señor Barreto, calle del Loreto, señor Avilar, calle Augusto; señor Belen, calle de Estanqueros; señor Cerdillo, productos quimicos, largo del Cuerpo Santo; señor Duaro, calle de los Mártires. Oporto, señor Araujo, de don Pedro, y señor Figueiras, drogucro.

Brasil. Las primeras boticas de Rio Janeiro, habia Fernandino, Narayon, etc.

Italia. Milan, señor Garofolotti y Alberto, porta berchiana; Génova, señores Grandille, Rvossi y compaña.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajenos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estomago, como son: inapetencia, indigestion, acidez, bilis, dolores, etc.

Hay tambien ellixir doble de ajenos, ó sea *artemisia-adanthum*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Colerón* del 16 de setiembre de 1854, por ser un anti-cólico experimentado: ademas es un tónico estomático, anti-febril, anti-cólico, calmante y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de don Manuel Santisteban.

calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósitos, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

EL OCCIDENTE.—Diario político de la mañana.—Se publica todos los días menos los lunes, y ademas de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MÚSICA Y AUN QUERVIDAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novelas originales inéditas de autores acreditados, de las que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto tal vez la colección de LAS DISPOSICIONES OFICIALES que publica la GACETA DE MADRID.

Tambien nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

## REGALO A LOS SUSCRITORES.

Los que lo son en la actualidad y las personas que se suscriban a EL OCCIDENTE antes de concluir el mes actual, y lo hagan al menos por un trimestre en provincias, y en Madrid por un mes, recibirán en pago a fin de este mes, ó a principios del siguiente, un ejemplar encuadernado de la novela en dos tomos, original de don Pedro Antonio de Alarcón, que con tanta aceptación se ha publicado recientemente titulada: EL FINAL DE NORMA, cuya obra se venderá por separado en la administración de este periódico a cuatro reales cada tomo.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: 1 mes 10 rs., 3 id. 28 id. — En Provincias: 1 mes 16 rs., 3 id. 46 id. — En el extranjero: 1 mes 30 rs., 3 id. 90 id. — En Ultramar: 3 meses 90 rs., 6 id. 180 id.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid. En la administración de EL OCCIDENTE, calle del Carmen, núm. 60, cuarto 2.º. En casa de Don Francisco de P. Mellado, calle de Santa Teresa y calle del Príncipe, 25, y en las librerías de Lopez, calle del Carmen. Cuesta, calle Mayor, Villa, plazuela de Santo Domingo. Bailly-Baillière, del Príncipe. Oliveres, Concepción Gerónima. Duran, Puerta del Sol, 2, y en el gabinete de lectura y oficina de anuncios de Soret, Montera, Pasaje Murga.

En provincias y el extranjero. En las principales librerías y administraciones de correos ó por medio de libranzas sobre esta corte remitidas en carta franca dirigida al administrador de EL OCCIDENTE.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLÍTICAS de D. Andres Borrego.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la

parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

## TABLA DE MATERIAS.

Capítulo I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—Del restablecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

Cap. VII.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente a la guerra actual.

Cap. VIII.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. IX.—De la alianza occidental.

Cap. X.—De la participación de España y Portugal a la guerra.

Cap. XI.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XII.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XIII.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

Cap. XIV.—Medios de asegurarla y de libertar a Europa del peligro de las reacciones anticonstitucionales, y del predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XV.—De la reorganización del imperio otomano.

Cap. XVI.—Epilogo.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

Cap. XVII.—De la unión liberal.—Su aborto.

Cap. XVIII.—De la unión liberal.—Su aborto.

Precios corrientes no publicados.  
Amortizable de primera, 12,50 d.  
Amortizable de segunda, 6,30 d.  
Acciones de carreteras al 6 por 100 anual.—Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 79 d.  
Idem de 2,000, 82 d.  
Idem 1 de junio de 1851, de 4,000, 75 d.  
Idem 31 de agosto de 1852 de 2,000, 77 d.  
Acciones del canal de Isabel II, de 4 100 rs.,  
Acciones del Banco de San Fernando, 104 d.

## TEATROS.

REAL.—Hoy no hay funcion.  
Mañana jueves *Rigoletto*.

CIRCO.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—Amor y misterio.

CIRCO DE PAUL.—(Teatro nuevo.)—Gran funcion para el jueves 7 febrero, a las ocho de la noche. Después de una brillante sinfonia se ejecutará el drama bíblico, de grande espectáculo, en cuatro jornadas, precedido de un prólogo en cinco cuadros, y seguido de un epilogo en dos, escrito en verso por D. Antonio Benigno de Cabrera, con entera sujecion al testo de los cuatro sagrados evangelistas, y cuyo titulo es:

## LA PASION.

Para la ejecución de esta obra se ha formado una compañía de actores de conocido mérito; las decoraciones son nuevas todas, pintadas y dirigidas por los acreditados artistas D. José Navarro y D. Nicolás Soto, a cuyo cargo se ha puesto toda la maquinaria.

La orquesta, nuevamente contratada, compuesta de acreditados profesores, y dirigida por el conocido señor Larri.

La división de los cuadros se marcará corriendo una cortina, para diferenciarla de la de las jornadas, en que bajará el telón de embocadura.

Cada acto y cada cuadro tiene su título particular: *Prólogo*.—Cuadro 1.º Conversion de la Samaritana. —2.º Arrepentimiento de la Magdalena.—3.º Entrada en Jerusalén.—4.º Traición de Judas.—5.º Despedida de Jesús y su Madre.

*Drama*.—Jornada 1.ª La Cena.—El prendimiento.—2.ª de Herodes a Pilatos.—3.ª La Crucifixion.—4.ª El descendimiento de la Cruz.

*Epilogo*.—Cuadro 1.º La Resurreccion.—2.º La Ascension.

*Decoraciones*.—La cisterna de Jacob.—Selva.—Calle de Jerusalén.—Sala de la casa del Simón el Leprero.—Plaza de Jerusalén, cercana a una de las puertas de la ciudad; en el fondo el muro de circunvalacion y dicha puerta; mas allá se vé el campo.—Sala del tribunal de Caifás.—Gabinete de la casa de la Virgen, cuya pared del fondo se abre, y aparece el Limbo.—Huerto con olivos, en una de las cuales se verifica la aparición de un ángel.—Valle pintoresco: en el centro un árbol, donde se ahorca Judas; a su tiempo aparece el infierno en el fondo.—Cuerpo de guardia.

Salon de la casa de Poncio Pilatos, con gran balcón en el fondo, por el que se descubre una plaza.—Salon del palacio de Herodes.—Aspera subida al Monte-Calvario.—El Monte-Calvario, visto de día, en el que tienen lugar varias transformaciones.—El mismo visto de noche, alumbrado por las estrellas.—Huerto de Arimatea, con el sepulcro de Jesucristo, cuya losa salta en pedruzcos, y en el que se aparece después un ángel.

Tambien Jesús se aparece dos veces en esta decoración.—El Monte Olivet, donde vuelve a aparecer el Señor, y desde el cual se vé ascender a los Cielos, y a su tiempo transformacion en Gloria.

Editor responsable D. VENANCIO SA